

Hechos 10:27-48
El llamado de Pedro
Por Chuck Smith

Aquí tenemos un verdadero problema. Cuando una persona ha sido utilizada por Dios, una persona ha sido bendecida por el Espíritu Santo y ha sido un instrumento a través del cual Dios ha traído ayuda, bendición, a veces sanado a alguna persona, es muy común para las personas que luego de esas cosas comienzan a tener a esa persona en gran estima; lo elevan en sus mentes sobre los demás. Pensando que ellos están más cerca de Dios, pensando que ellos tienen una conexión especial con Dios, y los sostienen como en reverencia y adulación.

El peligro es cuando ese individuo comienza a recibir esa adulación e intenta permanecer en el pedestal que ellos han construido para él.

Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido.
(Hechos 10:27)

Estoy seguro que cuando Pedro entró por la puerta, ese probablemente fue el paso más difícil que él haya dado. Él nunca había estado en la casa de un gentil en su vida. Estaba estrictamente prohibido por su interpretación de la ley entrar en la casa de un gentil. Y aún así, en su mente, él podía ver esa tabla, él podía ver todos esos animales, y él podía escuchar al Señor diciendo, “No llames impuro lo que yo he purificado”. Así que, contra todo el prejuicio, contra toda la tradición, él traspasó el umbral de la casa. Y allí había muchos que se habían reunido. Era una gran reunión de personas allí en la casa de Cornelio.

Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo; por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir? Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente, y dijo:

Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios. (Hechos 10:28-31)

Dios escuchó sus oraciones. Dios era consciente de la generosidad de este hombre, su preocupación por los pobres. Así que este hombre con vestido resplandeciente dijo,

Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual mora en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará. Así que luego envíe por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado. (Hechos 10:32-33)

Estamos aquí para escuchar la Palabra de Dios. Se nos dijo que enviáramos por ti. Así lo hicimos; es bueno que tú hayas venido. Nos hemos reunido, queremos escuchar la Palabra de Dios.

Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, (Hechos 10:34)

Dios lo había declarado anteriormente en Deuteronomio. Era un tema recurrente. Dios declaró que Él no hace acepción de personas. Es algo de lo que se habla en los Salmos, y por supuesto, es un tema que Pablo toma muchas veces en el Nuevo Testamento, porque Pablo fue el apóstol de los gentiles. Así que Pedro llega, “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas”.

sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia. (Hechos 10:35)

En otras palabras, él está comprendiendo que usted no tiene que ser judío para ser cristiano. Dios aceptará a un gentil que lo busque a Él. Ahora, él no está diciendo que usted puede ser salvo separado de Jesucristo. Vea usted, aquí estaba un hombre que buscaba sinceramente a Dios, así que Dios proveyó para que este hombre escuchara del evangelio para que pudiera ser salvo. Dios aceptó su oración. Dios conocía su corazón. Y Dios envió Su Palabra, para que él pudiera tener la revelación de Jesucristo para que él

pudiera ser salvo. No está diciendo que usted puede ser salvo separado de la revelación de Jesucristo. Sino que es reconocer que Dios juzgará al hombre de acuerdo a la luz y el entendimiento que ese hombre tenga. Que viva según ese entendimiento.

En Lucas capítulo 12, Jesús cuenta esa historia del señor que se fue a un país lejano dejando sus bienes a cargo de su mayordomo, quien, cuando el señor no regresó luego de un tiempo muy largo, dijo, “Bueno, mi señor demora su venida”. Y él comenzó a abusar de su posición. Él comenzó a emborracharse y a abusar de aquellos que estaban bajo su autoridad, y el señor volvió en un momento en que él no esperaba. Y él lo quitó de su posición, su autoridad. Él ordenó que se le castigara. Y luego el señor dijo, “Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Más el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará”.

Así que siempre está este asunto, “¿Qué hay de una persona que nunca ha escuchado acerca de Jesucristo?” El Señor no será injusto cuando juzgue. Él será justo al juzgar. Y una persona será juzgada de acuerdo a la luz y al entendimiento que se les ha dado. Esto puede ser positivo, y puede ser negativo. Si usted ha escuchado y ha rechazado, entonces su castigo será mayor que el de aquellos que han hecho cosas peores que usted, pero aún así, ellos no lo saben.

Así que, “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.

Dios envió mensaje a los hijos de Israel, (Hechos 10:36)

El mensaje de Dios de salvación llegó a la nación de Israel a través de Jesucristo. La paz con Dios es posible a través de Jesucristo. Este mensaje fue enviado a Israel.

*anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo;
(Hechos 10:36)*

Y básicamente, esta es la paz con Dios que el hombre puede tener a través de Jesucristo, y paz con el prójimo porque, como Pablo señala en Efesios, capítulo 2, Jesús ha derribado los muros y barreras que existían entre los grupos nacionales y étnicos. Así

es como nos presentamos delante de Dios, todos estamos en el mismo nivel. Dios no hace acepción de personas. Pablo señala en su carta a los Romanos que, “Todos hemos pecado y estamos separados de la gloria de Dios”. Él dice, “No hay diferencias”, y no hay diferencia entre judíos y gentiles. Todos hemos pecado y estamos separados de la gloria de Dios. No hay ninguna diferencia en el método por el cual somos salvos. Es a través de la fe en Jesucristo. Y así, todos estamos en el mismo nivel cuando estamos delante de Dios. Él no hace acepción de personas.

Así que Dios envió el mensaje a Israel, el mensaje de paz por medio de Jesucristo.

(éste es Señor de todos.) Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: (Hechos 10:36-37)

Cuando Pablo más adelante hablando con el Rey Agripa, él dijo, “Agripa, tú sabes estas cosas. No han sido hechas a escondidas”. En otras palabras, Jesús no era algo o alguien del que nadie conociera. Su ministerio fue tan espectacular, todo el mundo sabía de él. Todos hablaban de eso. Todas las personas en todas partes habían escuchado hablar de Jesucristo y los milagros que Él hizo. Era un hecho muy bien conocido. Él no había ministrado en alguna pequeña área en secreto. Así que esa palabra había sido publicada por toda Judea. Comenzó en Galilea luego del bautismo del cual Juan predicó el ministerio de Jesús.

cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. (Hechos 10:38)

Así que él habla del ministerio de Jesús. En el poder del Espíritu Santo, Dios estaba con él. Y Pedro dice,

Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero. A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; (Hechos 10:39-40)

Así que nuevamente, el mensaje de la resurrección, este es el mensaje del evangelio. Identificar a Jesús de Nazaret – Él hizo el bien, lleno del Espíritu Santo, sanando, liberando, Dios estaba con Él. En Jerusalén Él fue asesinado, pero Dios lo levantó de la muerte al tercer día. Este es el mensaje. Pedro dice, “Nosotros fuimos testigos. Dios lo levantó y Él se manifestó”.

no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos. (Hechos 10:41)

Usted recuerde que Jesús comió con ellos en diferentes ocasiones. Él dijo, “Ustedes creen que Yo soy un fantasma pero comeré”. Y Él comió con ellos en diferentes ocasiones. Así que Pedro está dando testificando, “Nosotros fuimos testigos. Nosotros lo vimos manifestarse”.

Recuerde en el capítulo 14 de Juan, Jesús está hablando a Sus discípulos y dice, “Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis” (Juan 14:19). Y uno de los discípulos, Judas, dice, “Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?” (Juan 14:22). Y Jesús dijo, “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.” (Juan 14:21). Así que, luego de Su resurrección Él se manifestó a aquellos que creyeron. A Sus discípulos Él se manifestó, aquellos que Él había escogido antes. Incluso a nosotros.

Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. (Hechos 10:42-43)

Todos los profetas hablaron de la venida del Mesías. Todos ellos hablaron de que aquellos que creyeran en Él recibirían la remisión de sus pecados.

En este punto, el mensaje de Pedro fue interrumpido. Interrumpido por el Espíritu Santo.

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. (Hechos 10:44)

Hubo una clase de segundo Pentecostés o algo así.

Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos (Hechos 10:45)

No podían creerlo. Estas personas son gentiles. Dios les dio el don del Espíritu... no puede ser. Ellos estaban atónitos.

de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. (Hechos 10:45)

En el segundo capítulo, cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre los discípulos, los ciento veintidós que estaban esperando, mientras se juntaban las multitudes en ese día preguntando qué sucedería, asombrados, Pedro predicándoles el mensaje de la resurrección. Ellos fueron convencidos, y ellos dijeron, “Hombres y hermanos, ¿Qué haremos? Ya que hemos crucificado al Señor de la gloria?” Y Pedro dice, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” (Hechos 2:37-39)

Pedro les dijo esto en el día de Pentecostés cuando él estaba hablando a los judíos. Yo no creo que él se diera cuenta de que él estaba diciendo que el regalo del Espíritu Santo es para todas las personas, los gentiles también. “...para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”, sin darse cuenta realmente en ese momento que Dios llamaría una multitud de gentiles a la fe en Jesucristo, aunque fue profetizado en las Escrituras por los profetas a los gentiles, recibiendo el glorioso evangelio.

Así que aquellos que habían ido con Pedro estaban atónitos porque Dios había entregado a los gentiles el don el Espíritu Santo.

Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo

también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días. (Hechos 10:46-48)

Ellos le rogaron que se quedara por un tiempo.

Así que aquí está el comienzo de la iglesia gentil, Dios derramando Su Espíritu y ahora llamando de entre los gentiles una novia para Jesucristo, la novia gentil de Cristo. Y así, hermosa, una imagen hermosa del comienzo de la obra de Dios entre los gentiles – de la cual podemos agradecer a Dios por la puerta que se abrió a los gentiles. Somos bendecidos por lo que Dios ha hecho, en que Él no hace acepción de personas. Él nos recibe a cada uno de nosotros de la misma forma. Él no le cierra la puerta a nadie.

Y de esa manera, nosotros nos equivocamos si sentimos que una raza es superior a otra. Absolutamente equivocado de nuestra parte pensar que un hombre, debido a su nacionalidad, o debido a su trasfondo étnico, y características, muchos grupos étnicos sienten que ellos son superiores a otros grupos étnicos debido a ciertas características o rasgos o lo que fuera. Y nosotros como Americanos y, desafortunadamente, muchos de los Americanos Anglo Sajones sienten que son superiores. No es así. Dios no hace acepción de personas. No importa quién sea el hombre, no importa de dónde sea, si él clama a Dios, él puede ser salvo.

Así que es emocionante ir por las junglas de Nueva Guinea y ver esas personas que aún viven una cultura primitiva, e ir a sus cabañas y sentarse allí en sus cabañas y adorar a Dios y orar juntos con ellos y su simple fe. Algunas de las bendiciones más grandes vienen con solo escucharlos a ellos mientras ellos hablan con Dios en esa fe simple. Y yo sentí al estar allí con esas personas están miles de kilómetros más adelantados en su entendimiento y en su relación con Dios. La forma en que ellos relatan y la forma en que ellos hablan acerca de Dios de una forma tan simple y hermosa. Dios no hace acepción de personas. Delante de Dios, todos estamos en el mismo nivel.